

SOLÍS, Antonio de

- 1893 *Historia de la casa profesa de la Compañía de Jesús de Sevilla* (copia hecha en Madrid de otra existente en el Colegio de San Estanislao de Málaga, la cual se sacó del original que está en el mismo colegio).

ZUBILLAGA, Félix, s.i.

- 1941 *La Florida — La misión jesuítica (1566-1572) y la colonización española*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu.
- 1961 "Tercer concilio mexicano — 1585 — Los memoriales del padre Juan de la Plaza, s.i.", en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, xxx.
- 1969 "La provincia jesuítica de Nueva España — Su fundamento económico — Siglo xvi", en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, xxxviii, pp. 3-169.

---

David M. PLETCHER: *The diplomacy of annexation — Texas, Oregon, and the Mexican war*, Columbia, University of Missouri Press, 1974.

Para Estados Unidos, la década de los 1840 fue de expansión territorial y durante ella se agregó a la unión la mayoría de lo que son ahora los estados del oeste. Salvo la pequeña adición que significó la compra de la Mesilla en 1853, estas adquisiciones redondearon lo que es hoy en día el territorio continental de Estados Unidos. El propósito del libro de Pletcher, *The diplomacy of annexation*, es examinar este expansionismo como el punto de partida para estudiar las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y México, y entre Estados Unidos e Inglaterra, colocando al mismo tiempo el resultado de estas relaciones dentro del marco de referencia más amplio de la política internacional de su tiempo.

La mayor parte de los estudios relativos al expansionismo norte-

americano y la guerra con México se limitan a uno de dos temas, a saber, quién tuvo la culpa de haber provocado la guerra y la dramática pérdida de territorio mexicano, y cuáles intereses dentro de Estados Unidos motivaron el deseo de cumplir con su Destino Manifiesto. Pletcher da mucho menos énfasis a estos puntos, sobre todo al primero, para poder concentrarse en las actuaciones y los intereses que formaron parte de la toma de decisiones que permitió la adquisición pacífica de Oregón y el comienzo de la guerra con México. Debido a su falta de interés por encontrar culpables, toma una visión muy pragmática de los acontecimientos antes y durante la guerra. El resultado de esta perspectiva es una combinación algo incómoda de investigación exhaustiva y conclusiones al vapor. Por un lado, examina y presenta gran cantidad de material detallado y hábilmente desentraña las maniobras políticas de seis gobiernos; por otro, llega a sus conclusiones después de un rápido vistazo a los acontecimientos más importantes. En consecuencia, algunas consideraciones explícitas que se desprenden de las fuentes no reciben merecida atención en las conclusiones del autor acerca de lo apropiado de las decisiones tomadas.

En el enfoque que Pletcher da al tema de su estudio, resulta fundamental la suposición de que "el deber de aquéllos encargados de decidir o llevar a cabo la política exterior consiste en asegurar para su país los mejores logros de la manera más eficaz y segura posible, de modo pacífico si se puede, puesto que las guerras son caras y peligrosas, pero mediante la guerra si no se puede evitar" (p. 4). El criterio del autor para juzgar lo apropiado de alguna política es su eficacia y su costo. Aunque Pletcher apunta desde el principio que no le interesa la culpabilidad ni de los países ni de los individuos, el aceptar un criterio tan moralmente vacío como lo es el medir la eficacia y el costo reduce de inmediato a tal punto su visión que prácticamente excluye cualquier posibilidad de comprender la perspectiva mexicana acerca de la guerra. Se ha sugerido que gran parte del fervor emocional e indignación presentes en cualquier discusión contemporánea de la guerra no existía antes o durante el conflicto mismo. Cierto o no, y no creo que lo sea, parece ridículo ver las decisiones del gobierno mexicano en cuanto a la guerra únicamente en términos de su costo y eficacia. Regido por cualquiera de estos criterios, México habría vendido su territorio y ocupado el dinero resultante para reforzar sus caóticas finanzas nacionales. Obviamente, para determinar el interés na-

cional también entraban en juego consideraciones muy aparte del costo y la eficacia.

Además, determinar el interés nacional estaba lejos de ser una empresa fácil, en México o en Estados Unidos. Como indica Pletcher, había cantidad de grupos organizados y no organizados que desempeñaron un papel en la configuración de la política norteamericana en torno a la adquisición de Oregón, la anexión de Texas y la prosecución de la guerra con México. Cada uno de dichos grupos tenía su propia idea de las prioridades nacionales y de la mejor manera de lograrlas. No era ni unánime ni universalmente aceptado el hecho de que los Estados Unidos se propusieran como meta la adquisición de Texas y los otros estados occidentales. De la misma manera, parecía que la falta de cohesión en México era tan pronunciada que sus numerosos jefes no podrían ponerse de acuerdo ni siquiera en cuanto a la urgencia de defender la mitad del territorio nacional. Por eso, la falta de acuerdo en cuanto a definir los intereses primordiales de un país, junto con la dudosa utilidad de los criterios de costo y eficiencia para juzgar decisiones que afecten los intereses de una nación, hace de la suposición básica de Pletcher un punto muy débil de referencia.

La debilidad de esta premisa se refleja en lo que yo considero unas conclusiones construidas demasiado rápidamente para explicar los orígenes de la guerra. Básicamente, Pletcher rechaza la teoría que él llama de "la conspiración Polk". Esta perspectiva acusa a Polk de haber provocado deliberadamente a México para que comenzara las hostilidades de modo que los Estados Unidos tuvieran una excusa no sólo para establecer una frontera en el río Bravo sino también para reclamar como suyos los vastos territorios de Nuevo México y California como premios de guerra.

Para poder refutar el argumento de que Polk deseaba hacer la guerra a México, Pletcher cita las reclamaciones que México dejó de pagar y que dieron a Estados Unidos un agravio legítimo adicional contra México. También menciona el envío de la misión Slidell como un esfuerzo último por negociar pacíficamente con México, y expresa la duda de que los Estados Unidos provocaron deliberadamente una guerra con México, siendo que estaban involucrados ya en una crisis diplomática mayúscula con Gran Bretaña por lo de Oregón. Pletcher encuentra como consideraciones per-

tinentes en un análisis de las intenciones de Polk, primeramente, las reclamaciones, luego, la misión Slidell, y también, desde luego, su interpretación del desplazamiento de las tropas de Taylor en el área disputada entre los ríos Nueces y Bravo. Después de discutir estos tres temas Pletcher concluye que la política exterior de Polk no estaba encaminada a provocar una guerra con México, sino a adquirir el territorio codiciado por medios pacíficos, aunque adoptando una posición dura y agresiva hacia México.

El primer punto sobre el cual apoya su teoría de que la política exterior de Polk era fuerte pero pacífica es la existencia de reclamaciones de ciudadanos de Estados Unidos que México dejó de pagar después de dos años. Pletcher siente que la existencia de estas reclamaciones constituía un agravio legítimo contra México y que el deseo de Polk de hacer pagar a este país la deuda con territorio también era legítimo. Al juzgar lo apropiado de estas reclamaciones como punto de partida para negociar territorios, Pletcher concluye que no habían sido formuladas con el propósito de provocar hostilidades. Y, sin embargo, apenas menciona el contenido de las reclamaciones misas y la forma como fueron manejadas. Los Estados Unidos bloquearon los intentos de negociarlas al imponer fechas límites poco realistas y al emplear un lenguaje belicoso al presentarlas, además de resistirse a someterse a un arbitraje internacional.

Una vez sometidas las reclamaciones a arbitraje más de dos tercios resultaron fraudulentas, o, si válidas, ni siquiera merecían recompensa. Así, la magnitud de la reclamación era demasiado poca para justificar la gran presión política que se aplicaba sobre México. Inclusive la incapacidad mexicana para seguir pagando después de los pagos iniciales no era algo que en otras circunstancias no se hubiera pasado por alto. Desde luego, Estados Unidos no era el único país que durante este periodo usaba las reclamaciones como pretexto para presionar a México. El ejemplo sobresaliente es el bombardeo francés a Veracruz durante la guerra de los pasteles en 1838, originado por el retraso en el pago de reclamaciones a ciudadanos franceses.

El hecho de que los Estados Unidos tuvieran un precedente histórico en las acciones francesas durante la guerra de los pasteles no significaba que las reclamaciones americanas no fueran falsas y aun hechas a propósito para provocar a México. Aunque sospecho que solamente se trataba de una provocación y no de una preocu-

pación válida en sí, me limitaré a señalar que hay suficientes muestras del papel provocativo de las reclamaciones como para indicar que Pletcher debía haber dedicado más tiempo a explorar el asunto.

La segunda razón por la cual Pletcher rechaza la teoría de una "conspiración Polk" es que Slidell fue enviado a México de buena fe en un último esfuerzo por negociar. Pletcher entra en muchos detalles acerca de la misión y todavía no puede entender por qué México veía la llegada de Slidell como un insulto adicional más bien que como una tentativa de conciliación pacífica. Sin embargo, Pletcher ha incluido dentro de su material toda la información necesaria para comprender esta reacción. Los argumentos son bien conocidos pero vale la pena repetirlos.

El primer error de la misión Slidell fue llegar a México un mes antes de lo supuesto, justo en el momento en que hubo un cambio inesperado de gobierno. En vez de esperar al momento prefijado, o por lo menos a obtener la seguridad de que había un deseo oficial de recibirlo, Slidell se adelantó a la ciudad de México. Se sintió insultado por el recibimiento frío que le dieron. Su segundo error fue llegar sin las credenciales necesarias. Debido a una supuesta inadvertencia administrativa, Slidell fue designado ministro plenipotenciario a pesar de que México había aceptado recibir únicamente a un comisionado. Además de la irritación provocada por sus títulos equivocados, fue aparentemente enviado para renovar las relaciones diplomáticas por medio de un acuerdo acerca de la frontera disputada entre los ríos Nueces y Bravo. En vez de esto, llegó con poderes para discutir la compra de California y Nuevo México.

Hubiese sido o no intencional el malentendido de las credenciales, el asunto no pudo más que agravar una situación ya muy delicada. Este malentendido, junto con la impaciencia de Slidell, lo inoportuno de su insistencia en discutir la venta de California, y la desconfianza del gobierno mexicano, condenó la misión al fracaso. La cantidad de irregularidades que rodearon a la misión sugiere que su envío era más bien una formalidad diseñada para justificar las acciones posteriores de Polk, y no un esfuerzo sincero por negociar pacíficamente y evitar la guerra.

El tercer punto de Pletcher concerniente a la esencia de la política exterior de Polk trata de su interpretación de la ocupación por Taylor del área disputada entre el Nueces y el Bravo.

Pletcher no ve bien la marcha de Taylor hasta el río Bravo, ni en la construcción de un fuerte en el territorio disputado, ni inclusive en el bloqueo de Matamoros, una provocación de guerra. Interpreta estas acciones como simples demostraciones de fuerza y de la adopción de una política exterior fuerte y agresiva. Pletcher insiste en que esta postura agresiva fue diseñada para obligar a México a negociar y no para declarar la guerra. Apoya esto con el hecho de que la misión de Slidell fue enviada al mismo tiempo que Taylor estaba ocupando el territorio disputado. Si estas acciones hubieran estado destinadas a antagonizar a México hasta el punto de empujarlo a la guerra, la misión Slidell, en opinión de Pletcher, no hubiera sido enviada.

El problema principal que presenta la tesis central de Pletcher es la distinción que hace entre la provocación a la guerra y una política exterior fuerte y agresiva. Su punto básico es que la política de Polk hacia México podía ser pacífica y al mismo tiempo agresiva. Para ilustrar esto, contrasta el proceso por medio del cual Polk adquirió Texas, California y el territorio intermedio con la forma como adquirió Oregón. Enfatiza que Polk era alternativamente hiriente y conciliatorio, no sólo con México sino con Gran Bretaña también. Sin embargo, en sus tratos con Gran Bretaña, Polk finalmente pudo agregar a Oregón a la unión sin guerra; con México no pudo. Por un lado, Polk no quería todo el territorio de Oregón con el suficiente empeño como para ir a la guerra, y de todos modos no estaba en posición de poder ganar semejante guerra con Gran Bretaña. Por otro lado, sí quería lo suficientemente el territorio mexicano como para pelearlo y, más importante, sí estaba en posición de ganar a México. Pletcher ve las relaciones de Polk con Gran Bretaña y con México como dos caras de una misma moneda. Durante los periodos en que México era especialmente susceptible y necesitaba de un trato suave, Polk ablandaba sus exigencias y concentraba sus esfuerzos hacia una política más rigurosa hacia Inglaterra. Del mismo modo, una vez resuelto el problema de Oregón, pudo presentar sus quejas contra México con menos reserva. No podía ejercer igual presión contra dos países simultáneamente.

Pletcher ve el contraste entre la adquisición de Oregón y la de Texas, California y Nuevo México como la justificación de su defensa de la política exterior de Polk. El hecho de que ve la política de Polk hacia México y Gran Bretaña con la misma luz

se refleja en su colocación equivocada de la guerra de México junto con la adquisición de Texas y Oregón como parte de la agresiva pero pacífica "diplomacia de anexión" de Polk. Según Pletcher, el tratamiento de Polk hacia México no era provocativo por el simple hecho de que Polk no estaba en posición de pelear dos guerras separadas al mismo tiempo. Puesto que Gran Bretaña era más fuerte que México y podía constituir una mayor amenaza para los Estados Unidos, Pletcher piensa que Polk era demasiado vulnerable en el asunto de Oregón como para contemplar o arriesgar una guerra con México. Esta suposición se deriva de su criterio pragmático de costo y eficacia para evaluar lo apropiado de la política exterior. La prosecución activa de la guerra con México no hubiera representado un empleo eficaz de recursos en tanto que los Estados Unidos estuviesen involucrados en pleitos con Gran Bretaña por la posesión de Oregón.

No puedo aceptar la distinción que hace Pletcher entre una provocación y una política fuerte y agresiva. Dentro del contexto de sus metas, puede que haya sido lógico para Polk presionar a México para que cediera sus territorios e inclusive intentar hacerlo mediante negociaciones pacíficas. Sin embargo, es ingenuo desde el punto de vista político pensar que se podría empujar a México de un modo tan insultante para hacerlo entregar una parte tan enorme de su territorio. Puede que no sea una incongruencia dentro de ese marco teórico tan caro a Pletcher que supone que la política exterior se guía por consideraciones de costo y eficiencia, pero sí lo es al tomar en cuenta el mundo en que se movían México y Estados Unidos en ese momento, además de que refleja la actitud a menudo condescendiente de Pletcher ante las condiciones internas operantes en México. El hecho de emplazar tropas en un territorio reclamado por México no puede definirse como coerción agresiva y sin embargo pacífica. Dudo que Polk lo haya visto como tal. Las suposiciones de Pletcher se tornan más dudosas todavía cuando se comparan con las declaraciones de Jones, quien afirmó que Polk quería que Texas "manufacturara" una guerra con México, y que había asentado públicamente su deseo de adquirir California y Nuevo México.

Aunque no puedo apoyar la tesis de Pletcher en cuanto a la explicación de la política exterior de Polk, convengo en que su rechazo de la teoría de una "guerra de conquista" le permite examinar con cuidado otros puntos más allá del de quién debería

ser el culpable de la guerra. Este nuevo enfoque es la verdadera contribución de la obra al estudio del expansionismo norteamericano durante la década de 1840.

El libro está repleto de información detallada sobre los múltiples grupos que presionaron la política de México y de Estados Unidos así como de Gran Bretaña, Francia, España y Texas. El autor ha estudiado la influencia de estos grupos en las decisiones políticas tomadas en cada país y ha logrado discernir el lugar que tuvieron estas decisiones dentro del contexto de las relaciones diplomáticas oficiales e informales internacionales. El limitar un estudio de la guerra del 47 únicamente a las relaciones entre estos dos países impide una comprensión de los papeles tan vitales que desempeñaron Europa y Texas misma en la escena histórica del momento. A pesar de la debilidad de su defensa de Polk, Pletcher ha escrito un libro lleno de información útil y detallada y ha ayudado a cambiar la perspectiva de los interesados en comprender el expansionismo norteamericano y la guerra del 47, destacando la importancia de atender al contexto internacional que tan fuertemente influyó en los papeles desempeñados por los actores principales.

Elizabeth FORSYTH

*University of Texas, Austin*

Felipe A. LATORRE y Dolores L. LATORRE: *The Mexican Kickapoo Indians*, presentación de William Madsen, Austin, University of Texas Press, 1976, 399 pp., ilus., mapas. «The Texas Pan American Series.»

El libro que aquí presentamos es resultado de más de diez años de esfuerzos de los esposos Latorre, quienes con gran habilidad supieron superar las dificultades que se les presentaron para penetrar en el poco conocido mundo de los quicapús. El principal motivo que despertó el interés de los investigadores fue el deseo de resolver el problema planteado por la pregunta de por qué, siendo originarios de Wisconsin, grupos de quicapús se habían establecido en Coahuila. Una revisión de la literatura existente sobre ellos les hizo darse cuenta de que, si bien se contaba con datos